



Santiago, 19 de abril de 1979.

Señor
Don Roberto Kozak
Representante del CIME
Santiago.

Estimado Sr. Kozak:

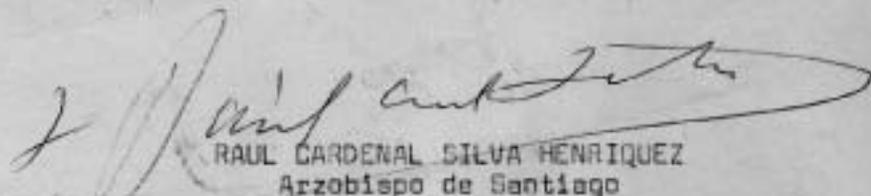
Hace pocos días me he enterado que el organismo que Ud. dignamente representa ha decidido conferirle una alta responsabilidad en su sede central de Ginebra.

Me he alegrado mucho porque esta designación significa un reconocimiento por todos sus desvelos en favor de tantas personas que recurrieron a Ud. en estos tiempos tan difíciles que ha vivido nuestra Patria. Por otra parte, sé que quienes han tenido la ocasión de conocerlo más de cerca, sienten la partida de un buen amigo y de un hombre de gran vocación humanitaria. Por eso, en nombre de la Iglesia de Santiago, quisiera agradecerle su trabajo y, muy en especial, la colaboración tan leal y expedita que se pudo dar entre el CIME y la Vicaría de la Soledad del Arzobispado de Santiago. De esa colaboración hemos aprendido a trabajar mejor con instituciones internacionales con quienes compartimos nuestra vocación de servicio al hombre y nuestra especial compasión por el que sufre. Sin lugar a dudas, la acción que Ud. encabezó entre nosotros, servirá de valioso precedente para aliviar situaciones tan dolorosas, en diversos lugares del mundo.

Mi deseo era invitarlo a mi casa para agradecerle personalmente lo que Ud. ha hecho durante el transcurso de su misión. Sin embargo, el viaje que próximamente debo hacer, me lo ha impedido.

Al despedirme de Ud. pido al Señor que lo bendiga por la labor realizada y lo acompañe en su trabajo futuro, para que pueda seguir multiplicando el bien que Ud. hizo a tantos hombres y mujeres que acudieron a Ud. en sus 7 años de servicio en Chile.

Sin otro particular, saluda a Ud. con sentimientos de especial consideración y afecto,


RAUL CARDENAL SILVA HENRIQUEZ
Arzobispo de Santiago